

Los juegos de los pueblos indígenas y la motricidad étnica o etnomotricidad.

Ferrarese Capettini, Stela Maris.

Cita:

Ferrarese Capettini, Stela Maris (2013). *Los juegos de los pueblos indígenas y la motricidad étnica o etnomotricidad*. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-049/95>

**10 Congreso Argentino y 5° latinoamericano de
Educación Física y Ciencias**

La Plata 9 al 13 de Septiembre del 2013

Mesa 2 J Praxiología motriz deporte y juego

Ponencia: **Los juegos de los pueblos indígenas y la motricidad étnica o etnomotricidad**

Investigadora: Mg. (Dnda) Stela Maris Ferrarese Capettini

Palabras claves: semiomotricidad, sociomotricidad, etnomotricidad, juego étnico

Introducción:

El jugar humano es una actividad neuromotriz psicoemocional importante para el desarrollo personal. Considerar solo la motricidad del mismo no nos permite “ver” al ser humano en su totalidad. A veces la educación física ignora este componente y centra la acción pedagógica exclusivamente en lo mecánico-motriz quedando así el ser humano fraccionado entre el cerebro para las materias áulicas y el resto del cuerpo para la del aula-patio. En música y plástica pareciera que ambas materias confluyeran en un ser humano que se expresa, piensa y crea pero este ámbito pedagógico está influenciado negativamente por el componente más importante que tiene el ser humano en su desarrollo desde que nace: la familia y el entorno. Si estas materias no son importantes para las familias sus docentes sufrirán la abulia y el desprecio del alumnado. La educación física por la sobredimensión de un/a posible deportista en la casa (que les reporte dinero) sí tiene un espacio especialmente entre los varones. Las mujeres tienen otra mirada y valoración por su rol en la familia y sociedad.

Esa es la estructura social actual. Esa educación inmersa en el occidentalismo no “mira” ni “ve” otras realidades sociomotrices y semiomotrices como la de niñas y niños étnicamente diversos que no solo forman parte de una etnomotricidad sino que poseen códigos comunicacionales propios al igual que su desarrollo sociocultural no es igual en todos los pueblos.

Desarrollo:

Reflexionando acerca del ser humano y la diversidad étnica:

El ser humano en su proceso de desarrollo va socializándose acompañado por su familia la que le transmite su propia cultura pero también sus “guiones” y “matrices” que le ayudan a conformar su propia imagen de mundo sin siquiera, a veces, cuestionarse si eso es así o no. El juego como tal (cualquier juego) contribuye a ese desarrollo humano en la dirección que la familia y el entorno oriente el mismo. En los ámbitos diversos étnica y culturalmente éste responde a sus propios patrones culturales. En la vida de interacción étnico cultural la oferta lúdica es diversa por ello en una misma etnia hay diferencia etnomotriz y sociomotriz entre niños y niñas que

naciendo/as en una comunidad migran a la urbe con 7 o más años. Su motricidad se desarrolla en otro ambiente geográfico y cultural determinado y .la ciudad les ofrece diversidad de ofertas de centros de práctica deportiva pero carencia de espacio lúdico: casas sin patios, edificios de departamento, etc. que van inhibiendo y modificando su motricidad pero debemos preguntarnos si solo su motricidad o la estructura psico-emocional-neuro-motriz que ese/a niño/a es.

El movimiento o la motricidad humana no es algo que se da porque si. Es una conducta que requiere de los demás componentes del ser humano de los cual es su psique es la más importante porque es la que da lugar a ese movimiento voluntario y al involuntario que en los estudios comunicacionales denominamos “lenguaje no verbal”. Ese lenguaje que está regido por la psique- emoción y domina nuestro comportamiento gestual – corporal pero también el verbal. Lo que decimos, escribimos, pensamos, etc.

El movimiento es fundamental en todo ser humano. Las actividades cotidianas dependen de él pero el ser Humano es más que movimiento y ese más es lo que determina su movimiento y desarrollo.

Desde épocas primigenias el ser humano se valió del movimiento para subsistir. Eso le permitió cazar, sembrar, etc. de esas acciones neuromotrices surgieron estrategias muchas de ellas convertidas en juegos de tablero que hoy disfrutamos en el tiempo libre no laboral. Igualmente en la actualidad diferentes corporaciones utilizan y crean juegos para el desarrollo de su trabajo, estrategias para solucionar problemas, etc. Lo mismo que realizaban y aun realizan algunos pueblos indígenas con su propio fin. Esto muestra como lo motriz va de la mano de lo psicoemocional neuronal. Sin ello no existiría. Pero también debemos saber que no es igual en todas las etnias¹ es decir existe diferencia de significado de expresiones motrices y/o de acciones neuromotrices para solucionar problemas tal como lo explica Maruyama (1998) en sus estudios de las empresas que tienen personal de diferentes etnias y nacionalidades.

El Ser Humano desde que nace está inmerso en un medioambiente en el que va aprendiendo y al que se va adaptando con todo su ser no solo con sus músculos que hacen a su motricidad pero que sin todo lo demás no podrían permitir el desplazamiento en el juego o cualquier otra actividad.

Todos los movimientos son expresión individual. Aun dentro de una cultura cada individuo reacciona de forma personal según su propia historia de vida y los movimientos étnico- neuro- motrices están acompañados de lo psico-emocional individual. En un juego además de las acciones necesarias para hacerlo bien y ganar

¹ Los países del mundo están constituidos como estados modernos englobando, en sí mismos, etnias lo que los hace diversos en su propio interior. El caso explicito es Vascos, Catalanos, Galegos en el país denominado España.

(ya que a todos/as nos gusta ganar) están las propias derivadas de las emociones que ese momento posee además de las que nos surgen por recuerdos de momentos similares en la práctica del mismo juego u otro similar, etc. Lo étnico cultural le diferencia de otro/a en determinadas circunstancias lúdicas. Lo emocional étnico también se debe tener en cuenta especialmente si uno/a asiste a una actividad a una comunidad en la cual los ritmos de vida urbana no han afectado su propio estilo de vida.

Las “conductas motrices”² explicitadas por Parlebas (1992) no son una acción en sí mismas sino una acción compleja en la que una diversidad de factores actúan disparando determinada conducta motriz dentro de “la conducta motriz” el músculo no actúa siempre por reflejo sino que lo emocional también participa de esa acción y como la respuesta lúdica está enmarcada en lo aprendido culturalmente también debemos incluir el sexo: masculino y femenino porque las culturas también dividen por sexo dichas prácticas.

Las actitudes humanas dan lugar a movimientos específicos. En el juego una actitud da lugar a un movimiento determinado con un objetivo determinado también por el individuo en su Yo interior. Un ser humano nacido y criado en un ambiente étnico-cultural y geográfico determinado crea conductas motrices para sobrevivir en el lugar. Sus juegos serán juegos en los que desarrollan conductas motrices según el ambiente. Así un/a niño/a que vive en una comunidad mapuche rural jugará al aire libre y jugará en la nieve en los meses invernales aprendiendo conductas motrices que no hubiera aprendido si su nacimiento hubiera sido, por ejemplo en una comunidad gitana rural porque esta etnia vive en carromatos y carpas en zonas rurales alejadas de la nieve. Ambas etnias desarrollan conductas motorices propias en ese ámbito pero si niños/as gitanos/as y mapuche nacen en un centro urbano no desarrollarán esas sino otras conductas motrices propias de la urbe y del espacio que posean para desarrollar sus juegos.

Observar esto mientras desarrollamos nuestra investigación de rescate de juegos de esos y otros pueblos nos permitió detectar la existencia de una etno-motricidad lo que hizo que clasificáramos algunos movimientos motrices como propios de una etnia o pueblo. A esa etnomotricidad debemos incorporarle la semiomotricidad que es propia de esa etnia y no de otra y está conformada por los códigos de comunicación verbal y no verbal propios. Un ejemplo claro de ello es la tembetá tehuelche y chiriguana utilizada por algunos varones a partir de los 9 años. La misma se utilizaba en la caza y en la guerra. Pero también cada pueblo tenía códigos (gestos o señales no verbales) para comunicarse en determinadas situaciones. A eso le unimos el desarrollo motriz

² La plata pp51

propio del lugar de nacimiento es decir su geografía la que daba lugar (y aun lo da en sectores comunitarios rurales) al desarrollo motriz propio como manifestamos anteriormente. Un jugador de pelota maya posee un desarrollo lúdico etnomotriz en la utilización de la cadera y brazo que no posee ninguna otra etnia/pueblo/sociedad-cultura. El pueblo selknam desarrollo una motricidad de resistencia a la distancia al igual que el pueblo tehuelche.

En las escuelas de comunidades indígenas estas características propias están presentes en la mayoría de los pueblos especialmente aquellos que no han perdido sus juegos. Cada pueblo siguiendo la geografía en la que ha vivido ha desarrollado su propia motricidad para la vida cotidiana pero también sus propios juguetes- juegos algunos de los cuales responden a estrategias de caza y otros simplemente son producto de la creatividad de algún/a integrante de ese pueblo.

La sociedad occidental actual conserva sus propias estructuras motrices si vive en zonas alejadas de las urbes pero si viven en estas los patrones neuromotrices étnicos van modificándose conforme la vida se adecua a los espacios urbanos de vida y transporte.

Si bien la individualidad influye en esa motricidad (de allí que no todos los niños chiriguano llevarán tembetá) si hay una motricidad diferente.

Todo eso es comunicación humana y comunicarse es una conducta no verbal y verbal. Ambas partes van acompañadas. En el juego esto está presente sea un juego individual en el que uno/a juega solo/a hay comunicación con uno/a mismo y cuando el juego es con contrincantes uno/a observa los movimientos y gestualidad de la otra persona lo que le permite actuar en la práctica y así poder descubrir posibles acciones de/ de la contrario/a. En el juego en equipo permite la acción del grupo pero ¿si todos somos diferentes étnica y culturalmente podemos esperar que haya comunicación efectiva o debemos “educar” esa comunicación? Si no ha habido una interacción del trabajo en equipo no será posible. No habrá entendimiento motriz y de interacción pero eso mismo sucede cuando hay actitudes individualistas, en el juego, por parte de algún/a jugador/a que inhibe el buen desempeño del grupo de juego.

Los juegos de diferentes pueblos indígenas que han sido recuperados y que se han vuelto a practicar conservan en parte su propia estructura étnico cultural y en parte la han perdido porque al momento de volver a practicarlos su Yo ya está inmerso en de la occidentalización de su propia vida por lo que esos juegos han de ser una “interculturalidad” en sí mismos. Otros pueblos han continuado practicando sus propios juegos y su vida alejada de los centros urbanos le han permitido ir modificando su propia motricidad acorde a su vida más que a la influencia extranjera.

Lo importante es también saber y analizar el contexto en el que las conductas motrices individuales/grupales se dan. En un contexto social en el que la práctica lúdica es recreativa probablemente no surjan, en todos/as los/as jugadores/as determinadas conductas que si surgen cuando esa práctica es competitiva. La acción individual esta mas allá de lo étnico cultural y responde a la propia experiencia de vida desde el nacimiento y depende de cada uno/a. En la misma familia no todos/as reaccionan igual ante una misma situación. Eso depende de la relación intrafamiliar. Esa reacción no es solo motriz sino esa motricidad va acompañada de gestualidad y emoción.

En el proceso de discriminación étnica la vista es el sentido que mas utilizamos, le siguen (en orden de importancia) el olfato y el oído. El procedimiento individual es “ver a alguien” “sentir algo...” y “actuar en consecuencia aceptando o rechazando”. Ese “sentir” no es mental sino es la totalidad del ser humano en cuerpo/mente/psique. Cada niño/a vive y convive según lo aprendido en su entrono familiar y social primario. La escuela es un espacio de socialización al que se llega con un bagaje de conductas motrices, matrices o guiones que suelen modificarse o reforzarse en esa trayectoria.

Si bien el ser humano tiene una base heredada la mayor parte de si es aprendizaje o lo aprendido. En la comunicación humana hay parte heredada y parte aprendida. Esa comunicación en una acción lúdica responde a este patrón conductual. La conducta esta movida por la motivación la que actúa sobre el ser humano y le insta a la acción la cual es motriz y emocional. Lo genético propio étnico-familiar y lo aprendido es lo que se incorpora para adecuarse al medio de vida. En una acción lúdica lo propio surge e interactúa conjuntamente con lo aprendido para lograr el resultado que se desea.

Si bien desde la biomecánica aplicada a la educación física el movimiento humano es analizado desprovisto de la psique humana cada día cuando leemos los titulares deportivos de los diarios nadie hace referencia a la biomecánica sino a la emoción que produce el triunfo o la derrota lo que nos confirma que la conducta psicoemocional humana domina la neuromotriz y produce resultados. En ese proceso una faceta importante es la determinante de toda conducta humana: “la autoestima, la seguridad y aceptación de si” que permite la acción motriz que da un resultado determinado. La ausencia de esos componentes dará otro resultado. Eso se comprueba en la observación de niños y niñas en la clase de educación física (aunque eso se da en todas las áreas de la vida) esa actitud personal ante la vida hace que en el espacio lúdico unos sean aceptados y otros no. A esto podemos agregar de los procesos emocionales que afectan la motricidad causados por la discriminación étnica y/o de sexo.

La gestualidad (lenguaje no verbal) es comunicación que denota y connota algo en el individuo. No es una gestualidad creada como la que se utiliza en el juego Truco sino algo que surge espontáneamente en determinada situación relacional del Yo con el objeto o con otra/s persona/s y que responde a los propios guiones que se poseen desde los 3 años de edad. Lo gestual y corporal suele ir acompañado de verbalizaciones espontáneas que son respuestas a comportamientos expresivos aprendidos desde el momento de la gestación (ya que se ha comprobado que lo emocional influye en la etapa prenatal) primeros años de vida y fijados a partir de esa edad. Actitudes o conductas étnicas consideradas como “cerradas” o “tímidas” suelen ser la respuesta dada ante la agresión del rechazo étnico occidental a no permitir la participación de algún/a niño/a étnicamente diverso/a en un juego en el recreo escolar. La misma es algo más que timidez o encierro en sí mismo/a. La actitud gestual y corporal puede ser interpretada así especialmente porque si son niñas difícilmente se expresen verbalmente. Los varones son los que por lo general sí reaccionan ante estas situaciones. Pero no todos los varones reaccionan igual. Aquí juega un papel importante la motricidad étnica especialmente si quienes están afectados/as han migrado del campo y desconocen esos juegos pero sí los propios. Pero como sus propios juegos no son practicados en los recreos escolares y mucho menos en la clase de educación física. Aunque si bien en algunos casos se han incluido algunos como es el caso del palin surge el árbitro y las reglas occidentales que se apropian de un juego étnico y lo occidentalizan a su gusto. Entonces se da el mismo fenómeno comunicacional que podemos traducir así: lo tuyo vale si se adapta a mis estructuras volviendo a reproducir modelos comunicacionales dominadores: apropiación cultural e imposición del nuevo modelo lúdico del juego.

El trato respetuoso de cada ser humano y un cambio en la práctica pedagógica de la educación física en ámbitos étnicamente diversos es importante para que la interculturalidad sea real y efectiva eliminando antiguos prejuicios de “indios flojos y borrachos”³ o de ladrones y roba niños/as al pueblo gitano. Si reflexionamos acerca de los prejuicios étnicos y de nacionalidades presentes en la sociedad podemos encontrar un sinnúmero de actitudes que han dado lugar a “personalidades con determinada autoestima” en niños/as que hoy adultos/as recuerdan cuanto les afectó emocionalmente.

Familia y docentes son los que guían en el proceso de desarrollo. Los “guiones” que los primeros tengan forman la persona: niño/a que ingresa a la escuela y los que posean los/as segundos/as reforzaran o no los mismos. Todo esto influyen en la motricidad al momento de jugar, de ejecutar un instrumento musical, de pintar, dibujar,

³ Saiz Jose Luis

lanzar un dardo, una flecha, una red al río, cantar una canción, etc. la confianza permitirá el equilibrio emocional para el buen desempeño en cada una de las acciones de la vida nombradas anteriormente y en las no nombradas.

La autoestima de sí también hace de la aceptación de sí y del propio cuerpo un componente de la vida de relación. Las muñecas afro, por ejemplo, no son seleccionadas por las niñas afrodescendientes ni indígenas las cuales prefieren muñecas blancas y en lo posible cabello rubio. La muñeca Barbie da lugar al modelo de mujer que se desea en la sociedad actual y las niñas lo reproducen con el apoyo de sus familias. Las niñas étnicamente occidentalizadas también forman parte del modelo actual de comportamiento lúdico el cual actualmente está ingresando desde la sala de 4 años del nivel inicial y hace unos años lo podíamos observar a partir del segundo grado de la escuela primaria. Esa conducta lúdica trasladada a la vida cotidiana ha modificado el mundo lúdico infantil y de relaciones sociales.

¿Podemos hablar de conducta étnico-cultural, sociocultural y psicoafectiva?

La propia motricidad étnica es atravesada por situaciones sociales que influyen en lo psico-afectivo dando como resultado determinada motricidad aun dentro del mismo grupo étnico. Si bien hay como dijimos anteriormente elementos culturales que desarrollan la motricidad étnica esta puede ser afectada por situaciones emocionales y desarrollarse diferente entre niños y niñas de una etnia así no todos son excelentes cazadores, pescadores, jugadores de komikan ni todas son excelentes nadadoras con respecto a la técnica étnica aprendida sino que un conjunto de elementos internos dan lugar a la propia etnomotricidad. La semiomotricidad entendiendo los estudios de Eco (1989) y Amodio (1988) acercan uno de la comunicación y el otro de los códigos comunicacionales culturales permitió que en nuestro estudio sobre lenguaje verbal y no verbal en los patios escolares entre 1990 y 1992 pudiéramos observar códigos comunicacionales mapuche y no mapuche. Esa semiótica ética está presente en todas las etnias como un conjunto de acciones neuromotrices preestablecidas por un grupo étnico determinado para un fin igualmente predeterminado como puede ser una acción de caza, pesca o lúdica. Esos códigos comunicacionales son solamente conocidos por ellos dentro de su propia cultura.

En la etnomotricidad están presentes la semiomotricidad étnica y la sociomotricidad étnica que la Praxeología estudia como parte de ese comportamiento o conducta humana en el cual lo motriz tiene significado por ser parte de esto en el medioambiente en el que esta. Todo lo general se torna particular por la presencia de lo psíquico y lo emocional. “el individuo es una persona que toma y almacena información, que concibe y ejecuta acciones motrices.”⁴ las cuales no son meros

⁴ Parlebas 133 la Plata

movimientos robóticos (como expresamos en párrafos anteriores) sino que poseen otro componente que es propio de la “personalidad” individual de cada uno/ a

“El educador no debe intervenir a ciegas sobre las conductas motrices de quienes las practican”⁵ En las escuelas esto no se da porque no hay un conocimiento de la población que asiste a las escuelas y no hay una formación docente de base conducente a ello. Adquirir conocimientos acerca de las etnias o pueblos presentes en la escuela es importante al momento de hablar de una praxeología motriz en la que lo étnico está presente (y está presente en todas porque el concepto occidental encierra en sí mismo una diversidad de identidades étnicas homogenizadas que al momento de hablar de juegos tradicionales surgen las diferencias)

Ubicando esto a los juegos de los pueblos indígenas de América en la educación física en contextos multiétnicos debemos considerarla como una aspiración hacia una curricula entre culturas.

Pero analizando la acción motriz lúdica de equipo en sí misma la diferencia es posible de observar en las habilidades motrices pero al momento de observar la práctica lúdica de equipo podemos observar que se da una comunicación gestual y expresivo corporal antagónica entre opositores y de cooperación intragrupo. Lo psicomotriz personal hace en el juego de equipos de la sociomotricidad un entrelazamiento de ambos lo personal (psicomotriz) con lo grupal (sociomotricidad) en cuya acción lo psíquico y emocional no puede estar ajeno ya que es allí en donde a veces alguien responde en un pase, por ejemplo, de manera que afecta el objetivo del equipo y es lo personal lo que actúa generando determinada acción motriz. Sin la motricidad individual la colectiva (juego de equipos) no es posible porque requiere del uso del espacio geográfico llamado “campo de juego” para su desarrollo. Esa motricidad va acompañada de semiótica de la motricidad que son códigos creados para la comunicación intragrupo y de lenguaje no verbal que es individual y responde a gestos y actitudes corporales que surgen en cada uno/a desde sus arquetipos como parte del desarrollo de la acción llamada juego. Este lenguaje no verbal es personal y responde a la psique más que a los patrones étnico-culturales.

Lo que analizamos lo hacemos en el ámbito lúdico social no competitivo en cuyo ámbito es importante también tener en cuenta la motricidad étnica.

Estas son nuestras reflexiones en una sociedad multiétnica en la cual la motricidad étnica ha sido ignorada y homogenizada en las escuelas de pueblos indígenas en lugar de permitir el etnodesarrollo de la misma.

Bibliografía:

Amodio, E.: (1989) *Cultura*. Santiago de Chile, Unesco.

⁵ Ibid 135

Eco, U.: (1988) *Tratado de semiótica general*. Barcelona. Lumen, 3ra. Edición.

Maruyama, M.: (1998) *Esquemas mentales: gestión en un medio multicultural*. Editorial
dolmen, Santiago, Chile